

No mates, no hurtas, no mientas, no prevariques, honra á tus padres; en suma, cumple la ley de Dios amándolo y sirviéndolo.—*Mojás.*  
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Mama.*  
Conócete á tí mismo.—*Sócrates.*  
Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*  
Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*  
Amos los unos á los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*  
La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Plácese al que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad; el que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

# Las Dominicales

SEMENARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación internacional de Libre pensadores en España, Portugal y América.

El campesino que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*  
Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor; ¡mortales, todos sois hermanos!—*Voltaire.*  
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como tu fin.—*Kant.*  
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Kant.*  
Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despierten los tiempos y caigan hechos polvo los tronos, y se arrojen bajo el fango los adoradores del verdadero de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

AÑO X

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas ídem Provincias, 2,50 ídem. Extranjero: Año, 12 ídem. Ultramar: Año, 3 pesetas oro. Número suelto corriente, diez céntimos de peseta. Ídem ídem atrasado, veinticinco ídem. A los vendedores, seis reales la mano.  
El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 25 de Junio de 1909.

OFICINAS.—Calle de San Mateo, 18, 2.<sup>o</sup>  
Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:  
**Fernando Lozano, Apartado 109.—Madrid.**  
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚM. 409.

## Mitín en San Vicente de Alcántara.

Mañana sábado, por la noche, se celebrará un mitín en San Vicente de Alcántara, al cual asistirá nuestro Director para explicar en él el programa «mínimo» de que hemos hablado en los dos anteriores números.

Según escribe D. Luis Sendras, el jefe amado y admirado de los libre pensadores de aquella población, no habiendo local capaz de contener la muchedumbre que quiere asistir al acto, se celebrará éste al aire libre en una gran plaza.

Asistirán al mitín representaciones de toda aquella comarca esencialmente republicanas que se agrupa en torno de Alburquerque-Alcántara.

El acto promete ser imponente.

## El mundo pensante y España.

El admirable Mr. W. Heaford, secretario general del Libre pensamiento inglés, que al suspenderse LAS DOMINICALES sintió algo así como la sensación del trueno al descargar de súbito sobre la cabeza, no acertando á comprender que periódico que tenía la historia que el nuestro y realizaba una misión tan esencial, así para España como para América—todo lo cual nos transmitió en una carta, inspirada y bellísima—ahora, al ver reaparecer el periódico, nos dirige estas líneas:

«Londres 17 Junio 1909.

Muy querido amigo: Estoy lleno de regocijo al recibir vuestro periódico. Su desaparición había hecho una penosa laguna en mi vida. Al leerlo de semana en semana, yo creía oír la voz del verdadero apóstol del Libre pensamiento que he escuchado, y admirado en Ginebra, en Roma y París, y que se oye por todas partes donde se congrega en grandes asambleas el racionalismo mundial.

Sírvase aceptar mis sinceras congratulaciones. He visto con placer que el proceso intentado contra usted ha fracasado y que ha sido absuelto.....

Le estrecho cordialmente la mano.

W. HEAFORD.»

A la vez que las hermosas prendas morales que adornan á Mr. Heaford, cuyo corazón no es menos ardiente que el de los nacidos en nuestros países meridionales, revelan esas líneas la importancia suprema para nuestra paz y para nuestra raza, de no interrumpir más la corriente de afectos que hemos establecido con el mundo libre y pensante, lo cual constituye un factor principal y primero para la vida nacional.

Nuestros políticos de todos los partidos han olvidado el papel cardinal que desempeñan las relaciones internacionales en la vida de los pueblos.

Han olvidado que es en vano querer conquistar y consolidar las libertades modernas si faltan el apoyo y el aliento mundial.

No hace un siglo todavía que el inmenso sacrificio que hicieron aquí Riego y sus compañeros en revolución, fué anonadado por la intervención extranjera.

Han olvidado que durante la primera guerra civil, nuestros padres liberales no cesaron de reclamar el apoyo de las naciones limítrofes y que hubo entre nosotros hasta legiones extranjeras armadas para ayudarnos á dominar el absolutismo.

Han olvidado que en la última guerra civil, por torpeza de nuestros gobiernos, Francia tuvo abiertas las fronteras á los carlistas, lo que contribuyó en primer término á alimentar y prolongar la guerra ¡Qué de víctimas liberales sacrificadas por el carlismo á causa de ese apoyo descarado y vergonzoso para Francia, que les prestaba la República francesa!

Ganarse la voluntad de las naciones civilizadas es así de un interés supremo para sostener la República de mañana.

¿Y qué han hecho nuestros prohombres republicanos para conquistarse ese apoyo precioso é indispensable?

Nada; absolutamente nada. Casi no conocen á nadie en el extranjero, y si conocen á algún político, sus relaciones son puramente personales y aisladas que no pueden influir para nada en la política internacional de una futura República.

Sólo los libre pensadores nos hemos preocupado con insistencia y perseverancia de este asunto. Recuérdese el asombro que produjo en el Congreso de Ginebra el ver que la España libre pensadora aportaba allí más adhesiones que otra nación alguna.

La resultante de esa acción internacional del Libre pensamiento español se refleja bien en las líneas preinsertas. ¡Enorme es la huella que la España libre pensadora ha dejado en los espíritus de los extranjeros que marchan á la cabeza del progreso humano! En Italia, en Francia, en Alemania, en Bélgica, en Portugal, por todas partes tenemos amigos entusiastas como mister Heaford en Inglaterra, capaces de todos los sacrificios por ayudar á nuestro país á hacerse libre.

¡Que no lo olviden los españoles patriotas! ¡Que ayuden cada vez con más interés y entusiasmo á esta obra internacional!

Esas adhesiones que han enviado nuestros correligionarios al celebrarse cada Congreso, y que para algunos no tenían importancia, han sido la raíz de estos amores que en el extranjero se han despertado por nuestro periódico y por nuestro país.

En el año próximo se realizará el Congreso MAGNO de Bruselas, y es preciso ir preparándonos para hacer un derroche de pasión por la causa del racionalismo á que no llegue otro pueblo alguno. Ya trataremos por extenso de esto. Ayudados los más entusiastas y conscientes, comprendiendo que los triunfos recogidos son prenda de otros triunfos mayores que hemos de recoger. Vean bien los libre pensadores que lo que ellos no hagan sobre esto, no lo hará nadie, y tampoco lo puede hacer porque no tiene la base con que nosotros contamos de tantos años de acción internacional. Los demás comenzarán cuando nosotros acabamos.

Creo bien nuestro querido y honorable amigo Heaford: sus atabazas y sus palabras de aliento nos llegan al corazón y procuraremos hacernos dignos de su estimación y ofrecerle motivos para que ame cada día más á esta vieja patria española.

Ahora va á tener ocasión de ver la pasión desbordante que este pueblo siente por la libertad, con ocasión de la campaña oral que vamos á hacer, combinada con la escrita, para recobrar el tesoro de libertades que conquistaron nuestros sublimes padres liberales al desaparecer aquel sanguinario que se llamó Fernando VII.

No faltó entre los soldados extranjeros que ayudaron á nuestros padres liberales de aquellos tiempos épicos su legión inglesa. Por fortuna, no necesitamos ya ayuda material, pero no nos será menos útil la ayuda moral del gran pueblo inglés; y no dudamos que nos la prestará, como ya nos la prestó en la elección última por Madrid, en que todos los jefes de las fracciones liberales nos mandaron su adhesión, merced á las gestiones activas é irresistibles del admirable Mr. Heaford. No dejáremos así de decir en nuestros discursos de propaganda que nos acompaña en espíritu la legión inglesa que capitanea desde Londres Mr. Heaford, y que su apoyo, como el de nuestros demás amigos de Francia, Italia, etc., asegura á la República futura el reconocimiento y las simpatías de toda la Europa civilizada.

Como véis, republicanos españoles, tenéis ya asegurado en el extranjero el voto en favor del programa mínimo. ¡A luchar bravamente por la realización de ese programa, seguros de que os vais á conquistar el aplauso y el apoyo de todo el mundo pensante, cuyo corazón es nuestro!

## Capacidad gobernante de la mujer.

## Las mujeres de Elche.

El movimiento se demuestra andando. La capacidad de la mujer para la vida social se demuestra socializando.

He aquí lo que hacen las admirables mujeres de Elche.

Las mujeres obreras de Elche han constituido una Sociedad de socorros mutuos que administran por sí mismas.

En el impreso en que dan cuenta de la gestión de esa Sociedad durante el último año, hallamos estas palabras:

«Nada más elocuente que la cifra que arroja las cantidades distribuidas en socorro á nuestras asociadas enfermas y las que por concepto de alumbramiento se han abonado, para comprender el humanitario fin que persigue nuestra

sociedad, y la necesidad ineludible que las obreras tienen de afiliarse á esta bienhechora institución para no verse desamparadas el día que sus fuerzas físicas se hallen quebrantadas por alguna dolencia y no puedan, por tanto, dedicar su esfuerzo á la obra de la producción para obtener en el trabajo el producto necesario que exija su alimentación.

La mujer, por su constitución orgánica, está más predispuesta á adquirir un sinnúmero de enfermedades que no son comunes en el hombre, y, por consiguiente, le es más necesario prevenirse de ellas asociándose en esta colectividad para procurarse en estos aciagos días el socorro que atende su situación precaria.

Los motivos anteriormente expuestos son más que suficientes para que reconozcan las trabajadoras la inseguridad de su situación permaneciendo fuera de las colectividades que trabajan por su mejoramiento moral y material, y por ello no cesaremos de recomendar el cumplimiento de esta necesidad á las indiferentes, hasta que sacudan la inercia que las sume en perjudicial paroxismo.

No dirigimos este requerimiento impulsadas por el afán de que nuestra sociedad tenga un imponente número de afiliadas, toda vez que la cifra que en la actualidad alcanza es suficiente para desarrollar resueltamente, como lo viene efectuando, la acción de nuestro mejoramiento, ni nos mueve otro móvil que no sea el de hacer cooperar al fruto de nuestra labor á las obreras ilicitanas todas, sintetizando de este modo el principio de solidaridad, que es nuestro lema; pues el entrañable cariño que sentimos por nuestras semejantes nos induce á señalarles los peligros que pudieran tener permaneciendo alejadas de la vida societaria, con la seguridad de que nuestras indicaciones serán reconocidas como provechosas y necesarias.

Así, pues, dado el resultado de la gestión realizada por la Junta de gobierno, que en estos momentos os dirige un saludo afectuoso de despedida hasta que vuestro criterio decida utilizar sus servicios al frente de La Unión, hace presumir que muy en breve tendrá nuestra organización un número de afiliadas quizás mayor que ninguna otra de este carácter, y un capital de reserva tan respetable, que muy bien podrán implantarse mejoras de incalculable provecho para nuestra clase, convirtiendo esta sociedad en sacrosanto refugio de la obrera desvalida, en donde tendrán satisfechas todas las necesidades que pueda sentir en las anomalías de su vida, dimanantes de cualquier enfermedad. Por eso lanzamos nuestro más sincero requerimiento á las ilicitanas que todavía no son compañeras nuestras en el campo societario, para que conozcan la ingenuidad de nuestros propósitos y se apresten á solicitar su ingreso en esta institución para compartir con nosotras los ópimos frutos que produce la asociación.

A las veinte horas de mañana lunes tendrá lugar en nuestro domicilio social la Junta general ordinaria determinada en el artículo setenta y cuatro de nuestro vigente Reglamento. Como en esta reunión se puede tratar de todo aquello que en beneficio de la colectividad tengan á bien sus afiliadas, recomendamos la mayor asistencia de éstas para que las resoluciones que se adopten merezcan la sanción de un buen número de compañeras.

Elche, 10 Enero de 1909.

## LA JUNTA DE GOBIERNO

Presidenta, Antonia Calvo Mendiola.—Vicepresidenta, Josefá Fuentes Martínez.—Secretaria, Teresa Valero Jaén.—Vicesecretaria, Antonia Díez Mendiola.—Vocal, Angela Quirant Martínez.»

Todo eso está perfectamente pensado, perfectamente dicho y perfectamente hecho.

¿Es que gobiernan mejor sus Sociedades los obreros que esas obreras?

No. Y administrar una Sociedad es gobernar. ¿No se está viendo en ese hecho que la mujer tiene la misma capacidad para gobernar que el hombre?

Hemos dicho mal; las mujeres de Elche demuestran tener más capacidad para gobernar que la gran mayoría de los hombres españoles. Multitud de centros de actividad obrera hay donde no existe Sociedad de socorros, porque los obreros de esos centros son más incapaces de gobernar que las mujeres de Elche. En muchos puntos se han fundado Sociedades de socorros por los obreros y, á causa de la incapacidad de éstos para el gobierno, las Sociedades han muerto, mientras que la de las obreras de Elche vive y en progreso creciente.

¿Con qué derecho se priva entonces á la mu-

jer de capacidad para gobernar y administrar cuando á los primeros ensayos resulta más capaz que el hombre?

Prejuicios, rutinas, maldades, brutalidades; he ahí lo que impera aún en estas sociedades cristianas y religiosas.

El imbécil escritor que se ríe de las pretensiones de reivindicación social de la mujer, suele suceder que resulte incapaz para asociarse y producir nada útil como lo hacen esas excelentes mujeres ilicitanas. ¿Pero es que vamos á estar siempre bajo la férula de esos payasos? ¿Es que se va á privar á las mujeres trabajadoras de proporcionarse un pedazo de pan y una medicina cuando estén enfermas, porque un clérigo idiota diga que la mujer no tiene otra misión que hacer calceta y espumar el puchero, y que debe negarse el derecho de asociación como todos los demás?

¡Basta ya de brutalidades y de burlas!

La mujer es esencialmente igual al hombre y debe gozar de todos los derechos del hombre, sin faltar los políticos. Como esas mujeres de Elche han dado mejor resultado para gobernar sociedades que la mayoría de los hombres españoles, lo darán también para gobernar Municipios y para gobernar la nación.

¿No gobernó Isabel á Inglaterra mejor que todos los reyes ingleses? ¿No fué ella quien dió el golpe de muerte al coloso de su tiempo que era el rey de España Felipe II? ¿No fué ella quien puso la piedra fundamental de la grandeza británica por todos hoy admirada? Pues, ¿por qué las demás mujeres no han de poder gobernar también como ella?

Quien hace un cesto hace ciento. La mujer que ha hecho este cesto magnífico que se llama imperio británico, bien puede hacer ciento que se llamen cooperativas, municipios, cámaras y gobiernos bien organizados y dirigidos.

¡Honor á las obreras ilicitanas que dicen con sus actos á los clérigos españoles:

—Habéis sido unos imbéciles y unos malvados al privarnos durante siglos del derecho de asociación, puesto que estamos probando que sabemos asociarnos mejor que la mayor parte de los hombres que habéis convertido en borregos.

¡Honor, sí; grande honor á las mujeres de Elche!

## El programa «mínimo» en el extranjero.

El *Journal de Charleroi*, que sigue con la más seria atención el movimiento de las ideas en todo el mundo, no dejó de señalar con pena la suspensión de nuestro periódico, y ahora, apenas reaparecido, le consagra líneas de satisfacción y aplauso que dejan en nuestro corazón indeleble huella de gratitud.

En esas líneas se apresura á recoger lo que hemos escrito sobre la campaña que hay que hacer para reconquistar nuestras libertades perdidas, y después de traducir nuestras palabras en que recordábamos la obra de la sublime España liberal que personificó Mendizábal, y de traducir nuestro programa «mínimo», escribe:

«Nosotros no podemos menos de aplaudir las palabras de nuestro denodado colega: el trono y el altar forman un bloque indisoluble que sería preciso derribar de un golpe.

Allá van todos nuestros votos á nuestro confraternal colega Fernando Lozano que vuelve á la obra con la misma energía de que ha dado testimonio durante todo un cuarto de siglo.»

Esas palabras son para nosotros tanto más estimadas cuanto que proceden de un publicista venerando, cuyo cerebro está lleno de luz y cuyo corazón arde en pasión por la obra de la emancipación humana, sea cual fuere el país en que se realice.

Su aplauso á nuestro programa, que no nos maravilla, que era de esperar, es un signo de que el mundo pensante todo entero apoyará con ardor á una República española que se proponga seriamente reivindicar las libertades conquistadas por nuestros gloriosos padres liberales.

Contamos casi con todo el apoyo de la Europa liberal pudiendo estar seguros de que toda la prensa libre europea hablará de la obra republicana española que se propusiera la realización de nuestro programa, con el mismo ardor que el *Journal de Charleroi*.

Caso de que intereses dinásticos dificultaran el reconocimiento de una República española, ese obstáculo sería barrido por la actitud de la prensa mundial pronunciada en favor nuestro. Podemos, pues, marchar con pié firme en

nuestra campaña, bien persuadidos de que una República ceñida á llevar á la práctica nuestro programa «mínimo», excitaría en el extranjero un movimiento de simpatías avasallador que contribuiría á consolidarla y afirmarla.

## Amalia Domingo Soler.

Ha muerto. Ni una sola vez tuvo la satisfacción de verla, de abrazarla, y, sin embargo, nos queríamos como verdaderos hermanos.

«Estoy ya muy cansada; no puedo más—me decla en su última carta con un doloroso laconismo—; ocho días después me llegó la noticia de su muerte, y la lloré como á una hermana y como á una madre.

Porque Amalia Domingo, por razón de su edad y por la gran experiencia de su vida, llena de infinita tristeza, era como una madre para todas las que ayudábamos á la hermosa tarea de emancipar conciencias, principal objetivo de todos los trabajos de esta ilustre escritora.

La prensa espiritista ha honrado dignamente la memoria de Amalia Domingo Soler; los bellos y sentidos escritos de sus hermanos en creencias, han podido dar á conocer al mundo el gran cariño de que se veía rodeada la bondadosa Amalia, cuya vida ejemplar estuvo toda consagrada al bien de sus semejantes.

Preciosas perlas del sentimiento han sido engarzadas en la magnífica corona que el mundo espiritista depositó sobre la losa que cubre su amado cadáver. Los discípulos de Kardec han comprendido perfectamente el sentido del «adiós» á que era acreedora la admirable mujer que gastó toda la luz de su inteligencia y todo el amor de su corazón en consolar á los tristes, haciéndoles levantar la mirada hacia un infinito poblado de luminosas esperanzas.

Pero no son solos los espiritistas los obligados á rendir un justo tributo de respeto y admiración al recuerdo de la escritora insigne; la prensa racionalista, en general, debiera haber consignado su cariñosa despedida á la ferviente libre pensadora, cuya valiente pluma fué, durante más de tres décadas, piqueta demolidora que hizo enorme brecha en el catolicismo. Amalia Domingo Soler no debe ser mirada únicamente como propagandista de la creencia espiritista; mucho amaba ella esos sacrosantos ideales, pero alma sublime, comprendía que no era bueno limitar las aspiraciones humanas, y aparte de sus doctrinas, consagraba las fuerzas de su talento á todo lo que representaba un progreso y un bien para la sociedad.

Tan modesta como inteligente, jamás sintió el ansia del aplauso del club ni de las ovaciones públicas; bastábale á su amoroso corazón con el homenaje de las ternuras fraternales, que consolaban en mucho las tristezas de su solitario hogar. Por esto tal vez ese olvido para su nombre.

Yo me congratulo vivamente de esta reaparición de LAS DOMINICALES, para que en esta publicación, tan amada también por ella, podamos hacer constar el profundo pesar con que damos un adiós á la noble anciana, venerable sacerdotisa del progreso.

Yo me congratulo vivamente de esta reaparición de LAS DOMINICALES, para que en esta publicación, tan amada también por ella, podamos hacer constar el profundo pesar con que damos un adiós á la noble anciana, venerable sacerdotisa del progreso.

¡Adiós, hermana del alma! Has muerto como pocos saben morir. Con una muerte envidiable, al pie del mismo altar, velando por el sacro fuego. De tus trémulas manos arrancó la Parca la cifra de oro, pero tus hermanos se apresuraron á llenártelas de flores, de esas flores primaverales que tanto te enamoraban. Sobre tu cadáver flotaron notas dulcísimas envueltas en ahogados suspiros de dolor; lloraban los pobres que socorriste, los tristes que consolaste, los niños que tú adorabas... Sin familia y te has visto rodeada de amor. ¿Qué más desear para entregarse al sueño de la tumba? Sólo falta que todo sea cierto; que mientras se disgrega tu materia en lo hondo de



la fosa, subas y subas inundada de luz, hasta confundir tu ser con las esplendentes magnificencias del infinito, para que puedas allí, rodeada de celestes inteligencias, saciar la sed de amor que en este mundo te consumía. ¡Bien lo mereces!

AMALIA CARVIA.

Valencia, Junio, 1909.

Esas líneas, como nacidas de un bellissimo corazón, son bien justas.

Amalia Domingo Soler, la Viejecita, como la llamábamos cuando la conocíamos, era una verdadera sacerdotisa.

Su cerebro manaba luz y su corazón bondad: era inteligente, discreta, tolerante, amorosa, buena.

¿Queréis ver retratados sus sentimientos?

Ahí va una de las últimas cartas que nos dirigiera:

«D. Fernando Lozano: Amigo mío: Si la bendición de los viejos vale algo, caigan sobre tí las bendiciones de Torrubia y las mías. Si ¡bendito seas!, defensor de los débiles y de los vencidos»

¡Díjome Zoa que me haga presente su inmensa gratitud y que ésta se extienda a Ojón de Buen.

Si, amigo mío; tu apelo de LAS DOMINICALES, por la verdad que encierra, no tiene precio...

¡Bendito, bendito seas!  
AMALIA DOMINGO SOLER.  
Gracia, 15 Septiembre 908.

Había llorado como una niña al ver la pena de la familia Torrubia cuando éste fue encarcelado en una prisión por supuesto delito de imprenta, y a nuestras gestiones y a nuestro interés natural porque recobrar la libertad, respondía con esas expresiones hiperbólicas de gratitud.

¿Qué vida de trabajo la suya!

Además de redactar un semanario propio, toda la prensa espiritista de España y América se alimentaba preferentemente con trabajos de doña Amalia, escritos en prosa ó en verso.

Doña Amalia era andaluza; pero su pasión por los grandes ideales modernos la había hecho ir a establecerse en Barcelona, emporio de democracia y libertad.

Juntado a sus dotes brillantes de talento las más puras costumbres, Amalia Domingo Soler deja un recuerdo immaculado que debe enorgullecer a sus correligionarios y amigos.

¡Bendita sea su memoria!

## DONATIVO DE "EL INDIANO,"

El noble castellano que desde Concepción de Chile nos envía correspondencias bajo el pseudónimo *El Indiano*, ha hecho imprimir en Valencia un folleto, titulado *Artículos filosóficos y Cartas a un campesino*, por R. Vereza, con el fin de regalarlo al público que se interesa en la propaganda anticatólica, y nos ha encomendado la misión de hacer el reparto.

Es un acto más de espléndida generosidad de *El Indiano*, que muestra su ardiente anhelo por la emancipación de las conciencias en su amada España.

Los artículos coleccionados en el folleto son, en verdad, de un vivo interés para la propaganda. Su autor, Ramón Vereza, era un digno hijo de la tierra gallega, con un talento sólido como el granito y un amor a la emancipación popular que no tenía límites.

Nuestros viejos lectores recordarán las primeras campañas de Vereza, provocadas por el efecto que le produjo la lectura de nuestro periódico, bajo cuya inspiración publicó su *Progreso*, de Nueva York, publicación que le conquistó justo renombre por la América española.

Por cierto que como todos los bienes se enlazan, aquella brillante publicación afrujo al luminoso espíritu de Vargas Vila, quien hizo en *El Progreso* sus primeras armas periodísticas, que le han dado más tarde tanta gloria.

Se trata, pues, de trabajos que pudiéramos llamar clásicos en la historia del Librepensamiento hispano, y que encierran así un gran interés para nuestro público, el cual, al leerlos, aprenderá a amar y admirar a un malogrado apóstol del pensamiento libre.

Nuestra Administración ha enviado ya un ejemplar de dicho folleto a cada uno de nuestros suscriptores. Si alguno no lo hubiera recibido sírvase decirlo para repetirle el envío.

Donativo de otro apóstol.

También habrán recibido nuestros abonados el opúsculo, conteniendo la *Declaración*

de los *Derechos del Hombre*, que editó Hermenegildo Ayuso, y del cual nos ha entregado numerosos ejemplares para repartirlos entre nuestro público.

¿Qué de cosas buenas y grandes se podrían hacer en nuestra patria con un centenar, ¡sólo un centenar!, de hombres de la madera de Hermenegildo Ayuso y de *El Indiano*!

Reciban ambos la expresión de nuestra gratitud en nombre de nuestro público, al cual obsequiamos.

DESDE QUITO

## Los que batallan.

D. Fernando Lozano:

Madrid.

Estimado maestro: El número 92 de *El Propagandista* publica su carta, su noble carta, brote espontáneo de un espíritu superior, exótico a las mezquinas vulgaridades.

Ante todo, mil gracias por los inmerecidos conceptos con que me abruma; en el Centro radical «Vargas Torres» yo no soy sino un átomo listo a hacer coro al gran cuerpo que lo compone. A ellos he declinado los brillantes conceptos que usted hace de la labor de *El Propagandista*. Es a su director, al general Flavio Alfaro, ilustre sobrino de D. Eloy, a quien, sobre todo, se debe la reluciente ruta que tanto admira usted en nuestro semanario. Suplico a usted de cabida en sesudas páginas de LAS DOMINICALES a esta aclaración que le hago. Conviene que nuestro público no vaya a creer lo que involuntariamente para usted fué algo así como un hecho.

Usted no se ha equivocado al hablar del general Eloy Alfaro. Para los americanos del Sur, Alfaro es una hora; sus luchas, sus sufrimientos, sus triunfos, sus glorias le hacen acreedor, no a la estima de un circuliño, sino a que se le tenga como a benefactor de la humanidad.

Alfaro es un poderoso sumando de ese maravilloso total que llamamos Progreso. Ha cimentado la libertad y el derecho; ha herido de muerte a la hidra teocrática; ha dado a la Patria ferrocarriles que ayer no más les tuvieron por imposibles las medianías, y ha llamado a la Unión a la patria de Bolivia, Santander y Abdón Calderón.

Gran cuestión, dice usted; noble humanitarista que persigue el Progreso, sin trabas y sin cortapisas, sin andar hucumando las vallas con que la humanidad pigmea anda a marcar divisiones provincialistas.

Y es así; Alfaro será el resucitador de la magna obra de Bolívar, a despecho de los traidores y desleales. Como todos los grandes reformadores, ve mucho más allá: el porvenir le clarea en auroras rosadas.

Si hoy, desgraciadamente, no será un hecho la *Gran República Colombiana*, culpa es de ciertos mandarines que desgraciadamente aún tiranizan a nuestros pueblos. Quitese de Colombia a Réyez y la idea será un hecho. Nosotros los librepensadores de *par sang* no vemos nunca esa *cohesión* que pueda prestar esa mammonica figura, medio chacal, medio fraile, que a la hora de ahora se hace llamar Dictador Réyez.

Usted conoce a Réyez; duro le han fustigado LAS DOMINICALES a ese *cascajero* europeoizado.

Esa sombra es fatídica y sugestionadora a fuerza de vivir idiotizando a sus gobernados con sus tableteos sacristanescos de histrión camandulero.

Vengan para Colombia nuevos amaneceres y el sol de la fraternidad nos verá darnos un abrazo gigantesco a los hijos del Pichincha y Boyacá.

Así, la personalidad de Eloy Alfaro pasará a la Historia, como la de Bolívar, a despecho de los hidrófobos que ahullan ébrios de cólera y envidia. Porque usted, D. Fernando, debe saber que las turbas famélicas en aglutinamiento amorfo, salen al frente a obstruir el paso, cuya imborrable brecha ha atajado con mano firme la pujante espada de D. Eloy.

A esa sombra seguimos, desbrozando las montañas místicas que crujen de dolor. Allí *El Propagandista*, con su obra de demolición. El, definido é íntegro, es un colaborador de Alfaro. En su seno está la plana mayor del radicalismo disciplinado y doctrinario.

Y es que entre las personalidades más notables está la del general Flavio Alfaro, ese gran atorazado de la libertad en cuyos bloques se estrellan las dentelladas del fanatismo y la superstición.

El maestro Flavio, como le llamamos, es aún muy joven; para nosotros los genuinos radicales es una esperanza.

El ha sido incommovible. Muchos nos los tenientes que han desertado de las filas que acudilla D. Eloy. En esas épocas agónicas para el radicalismo, la presencia del maestro Flavio ha estado al lado de D. Eloy, como verdadero radical, intrépido y disciplinado.

Y Alfaro ha continuado impassible por el terreno de las reformas y las demoliciones, implantando la enseñanza laica, estableciendo el matrimonio civil, creando la ley de Beneficencia... en una palabra: mirando los castillos seculares, en los que se parapetan los romanistas.

Yo le aseguro a usted que no muy tarde nosotros también haremos lo que ya ha hecho la República de Bolivia: dar, por último, un breve

plazo a los hombres de sotana para que abandonen el país y dejen los cuantiosos bienes de los conventos a la República.

Eso se hará; yo lo espero.

Y entonces resurgirá la República, cristalizada por sus luchas y sus sufrimientos. Y una vez más será más práctico nuestro anhelo de *Unión Ibero-Americana*, que para todos los pueblos latinos es una necesidad.

Porque convengamos: el clero, como lo ha dicho algún sociólogo, es la ruina de nuestra raza.

Para entonces le aplazo. Y LAS DOMINICALES, de Madrid, y *El Propagandista*, de Quito, se estrecharán una vez más, sinceramente, fraternalmente.

Soy su amigo,  
PLINIO ENRÍQUEZ (ENRIARGO).

## A los americanos.

Oíd, escuchad, americanos: se trata de un asunto que os interesa sobremanera.

Después de hablar de los ensayos felicísimos que sobre dirección de aeroplanos está haciendo en Francia Mr. Lathan, dice un telegrama de París, fecha 16 del actual:

«Huberto Lathan es un sportman que haciendo viajes y exploraciones por Absinia en 1907, adquirió la convicción de que el único medio eficaz para satisfacer los deseos de los turistas en aquellas regiones, sería el empleo del aeroplano. Estudiando las corrientes aéreas, reconoció que son regulares y constantes, y regresó a Francia con el firme propósito de hacerse aviador y de adquirir una máquina volante capaz de franquear 400 ó 500 kilómetros sin necesidad de proveerse de combustible, a fin de poder viajar por África en aeroplano.

Ahora se está «entrenando» Lathan para cruzar por cima del Canal de la Mancha pilotando un aparato rápido, y bautizado con la denominación «Qui sait».—E. BLASCO.»

Noten los americanos que el problema entero de aquellos países está en las *comunicaciones*.

¿Cómo atravesar aquellas inmensas soledades y aquellos bosques impenetrables?

El aeroplano viene así a resolver el primer problema capital de aquel continente.

Y la navegación aérea está ya resuelta en principio, sin que falte otra cosa que perfeccionar los detalles.

Las pruebas de dirección del aeroplano son numerosas, diarias y con éxito creciente.

La aplicación industrial del invento está ya anunciada en Francia. Dentro de pocos meses habrá allí un servicio regular de aeroplanos que pondrá en comunicación a París con Lyon, Burdeos y otras grandes ciudades francesas.

Como el sediento va a beber el agua, las naciones americanas han debido ya enviar a Europa sus ingenieros y sus mejores técnicos a estudiar el invento y a importarlo sin dilación a aquellos países. Su incuria acusa su falta de pensamiento y de iniciativas.

He ahí a Mr. Lathan que al viajar en el África por territorios idénticos, para el caso de la dificultad de comunicaciones a los de América, se viene a París a estudiar el problema y resolverlo.

¿Cómo no lo han hecho también los gobernantes americanos? Porque les falta el ambiente intelectual y la energía humana que posee un hijo de la civilización europea.

Acabe esa incuria insana y fatal.

Establecer servicios regulares de aeroplanos en las Repúblicas americanas como se va a hacer en Francia, es una necesidad urgente, urgentísima.

Que todos los gobiernos de las Repúblicas hispano americanas hagan votar a las Cámaras fuertes sumas para enviar a Europa comisiones encargadas de llevar allá, cuanto antes, los elementos necesarios para el servicio de aeroplanos. No importa el coste. No importa el gasto. Los gastos que se deben escatimar son los aplicados a la guerra, pero no los aplicados a la paz.

¡Qué maravilla, qué alegría poder ir de un vuelo desde La Paz a Buenos Aires, y desde Río Janeiro a Lima!

Pues eso se hará con toda seguridad.

Lo que ya hay que hacer es disminuir los peligros de una caída y eso se va resolviendo también, puesto que estos días se ha navegado en Francia a tres metros de altura durante largo número de kilómetros, y un accidente a esa altura no puede ser muy peligroso, como tampoco a doce ó catorce metros.

¡Alegraos, americanos!

Váis a batir el record a los condores volando más alto que ellos, por encima de los Andes.

Además llegará a aplicarse al aeroplano el motor eléctrico, y como la fuerza eléctrica rebosa en las laderas de los Andes por las infinitas y enormes caídas de sus grandes ríos, se establecerán incontables

fábricas de producción de electricidad a todo lo largo del gigantesco macizo andino, de suerte que los aeroplanos irán a surtirse de fuerza eléctrica a esas fábricas, como si fueran colosales condores que se acercaran a las fuentes de los ríos para beber agua.

¡Qué enorme revolución no se va a producir en América!

No; no es verdad que bajará del cielo Dios en forma de Cristo a redimir a los americanos. A lo que fué allí Cristo, engullido por los clérigos españoles todos los días en el acto de la misa, fué a exterminar a los infelices indios y a someterlos a servidumbre. Dios bajará del cielo en América en forma de aeroplano y de los demás *Espíritus Santos*, que el Dios Padre, Ciencia, está engendrando en el seno de la Virgen Humanidad.

¡Corred, corred, pueblos americanos al encuentro del nuevo Redentor! Enviad sin dilación comisionados a Europa para que roben el fuego del cielo científico, con el cual vais a recibir las mayores alegrías y a colmaros de riquezas.

¡Torpes seréis, a fe, sino os apresuráis a tomar en consideración nuestras indicaciones!

CUENTO

## «Sepulcros blanqueados...»

(Continuación.)

—Chupemos, ¡oh diosa!, un caramelo, como hacía O'Donnell en la toma de los Castillejos, y preparémonos a entrar en la batalla de la historia que ahora empieza: ¿Véis ese joven?—dijo EL TIEMPO, poniendo en el aparato otra nueva película—. Pues es el héroe del incendio. Se llama Carmelo, y es hijo de padres humildes. Mirad: está en un seminario, adonde fué a buscar la panacea de lo bueno, y sólo encuentra ¡horror! la maldad infame. Ved esa charca asquerosa: por fuera, «plantel de virtudes»; por dentro, sentina impura que provoca el vértigo y levanta el estómago. Ni el Mefistófeles alemán, ni el Arhimam pérsico, ni el Tifón egipcio, ni el Surtur escandinavo, ni el Lucifer bíblico, ni todos los genios del mal juntos, pueden inventar maldades comparables a sus nefandas maldades. Todas las bajas y negras pasiones; todos los crímenes monstruosos; Judas que vende; envidias y egoísmos que corrompen; odios y servilismos que matan: todo, señora, con la careta de vuestro nombre y al amparo de un disimulo que crees más perfecto al que tiene más vicios, a trueque de que sepa disimularlos. Van ángeles y vuelven demonios. No miréis ahora, Retzeión. Apartad los ojos... ¡¡¡Gran Dios!!! ¡hasta el fantasma horrible de los pederastas, que deja tras sí la estela bruta de las aberraciones sodomíticas! Sobre ese fango hediondo flotan algunas gotas inmaculadas, que suben al éter, para caer como el rocío bienhechor a los campos; pero, ¡ay, qué pocas son! Carmelo es una de ellas. Es pobre; pero jamás hará traición a su conciencia, aumentando el robo de las almas negras que entran en ese estado, guiadas por el «yo» vergonzoso, cobarde y egoísta...—«Todo es verdad, por desgracia»—exclamó LA REACCIÓN con sentimiento.—«Ay, qué triste es esta mi tristeza!»

—«Mirad ahora»—continuó EL TIEMPO—«la casa del incendio. En ella habita un matrimonio que tiene una hija muy bella, a quien salvó del fuego Carmelo. Este la adora, porque ha encontrado en ella la imagen que flotaba, como las «ideas innatas» de Kant, en su mente. Pero es uno de esos amores que mueren cuando nacen: ella, rica; él, pobre; y en el mundo se quiere y se ama por lo mercantil... Ved cómo hablan ahora el cura del pueblo y Carmelo. Este ha oído un crimen y tiembla; el cura adultera con la madre de su amada... Esta es la historia de todos esos sacerdotes, que tienen perdida la moral de los pueblos. ¡Sacerdotes!, ¡prelados!... ¡no ocupáis a LA REACCIÓN! Señora, no lloréis, que son los que llamé Garibaldi las bestias negras, de cuyas entrañas brota «el relincho de lujuria», que dijo Bossuet... Pero, sí; llorad por los infelices que arrastran en su camino; desatad la fuente de esa sangre cristalina por los inocentes que sólo ven la corteza de oro, y les vendan los ojos y les amordazan las narices para que ni huelan ni vean el cieno que anida en sus corazones fementidos.

Pase EL TIEMPO otra película, enjugó las lágrimas a la diosa y continuó explicando lo siguiente:—«Por fin deja Car-

melo la carrera del sacerdocio, pues para arrancarle aquel amor era necesario arrancarle el alma. Mirad cómo le zahieren los fanáticos, las beatas, casi el pueblo entero. Hasta el usurero del pueblo, un beatucho que afila sus uñas en la piedra de la ambición rabiña, para sacarlas teñidas en sangre del pobre, *anima vilis*, juguete de todos los opresores dignos de todos los castigos inventados por imaginaciones dantescas, el usurero también le echa en cara el haber dejado una carrera tan... *lucrativa*. Asombrados, diosa: a este vampiro lo considera el pueblo y lo llama *¡hombre de bien!* ¡Oh, pueblo fanático y fementido! Si ese gavilán garrudo es un hombre de bien, me descubriré a su paso, sí; pero diré con Marco Tulio, exclamando con todos mis pulmones: «¡Oh lobo, ilustre guardián de las ovejas!» Quisiera tener, amiga mía, toda la causticidad de Arguñol para llamar también *hombres de bien* a esos ricos, que se entristecen cuando tienen que dar parte de sus rentas, que no son suyas; y que mis ojos se desbordasen y mis labios se desatasen en lamentos y lloros de Jeremías, cuando veo a ese otro que (por no seguir la comedia de la vida le llaman *perdido*), se alegra cuando parte con el desgraciado de sus hermanos el último resto de pan que le queda.»

(Continuará.)

## LUZ Y SOMBRA

Nos pregunta un querido amigo de Vigo si en el cementerio civil de Madrid existen pantones de propiedad particular.

«¿Quién lo duda?»  
Nuestro propio periódico tiene la propiedad de la sepultura en que descansan los restos de García Vao y la en que está levantado su mausoleo.

Todas las sepulturas donde están enterrados nuestros grandes hombres como Figueras, Pi, etcétera, son de propiedad de sus respectivas familias.

Es así extraño que en Vigo se pongan dificultades para adquirir nichos ó sepulturas en propiedad, porque semejante cosa no creíamos que pasara en parte alguna.

El zar visitará a Inglaterra.  
Al anunciarlo a la Cámara de los Comunes, el ministro Grey ha dicho:

«Es muy natural, y conforme con la cortesía internacional, una visita del emperador de Rusia al rey de Inglaterra entre la serie de visitas que aquel monarca se propone devolver este verano a varios soberanos de otros países, y entre ellos al presidente de la república francesa. El gobierno inglés asume en absoluto la responsabilidad de esa visita.»

Entonces, el socialista Thorne, exclamó: —«Espero que recibirá su merecido al llegar aquí.»

Estas palabras provocaron un tumulto, y el «speaker» hizo observar que esa expresión es descortés para el soberano de un país amigo. Estallaron aplausos, y Thorne volvió a gritar, y dijo:

—«Es una bestia feroz.»  
Después, entre ruidosas protestas, abandonó el salón de sesiones.

También los ingleses tienen su *santa* pasión por el derecho.

Dice el orador peruano Sr. Gamarra en una conferencia dada en el Centro obrero del Callao:

«El pobre indio del interior, agobiado por el gamonalismo, que no es otra cosa que la prolongación del dominio de los conquistadores, besa de rodillas la mano que le oprime y explota, y la clase obrera vivió también rindiendo parias a esa ficción de aristocracia que pretende sustituir a la nobleza de otros tiempos en una república en que todos somos iguales y en que no cabe más división de clases que la de dignos é indignos.»

¿Lo véis? Todavía, a pesar de haber república en el Perú, se tiene al indio bajo infame servidumbre como en los tiempos de la dominación española.

Y es que también allí se oye misa todos los domingos y se vive bajo la férula del clero.

Ha fallecido en Burgos D. Galo de la Serna, que ha venido siendo corresponsal de nuestro periódico casi desde su fundación.

Galo de la Serna era persona tan instruida como bondadosa y amante del progreso. La noticia de su muerte nos ha causado muy ingrata impresión porque le guardábamos antiguo y sincero afecto.

Creo su familia que nos asociamos vivamente a su dolor.

Ha dicho Castrovido, el inspirado director de *El País*, en el banquete último:

«La primera, es que todos los periodistas madrileños, todos los republicanos, debemos un homenaje al gran periodista español D. Felipe



Pérez y González. Porque D. Felipe Pérez es un gran republicano, un enorme periodista, un inspirado, exquisito y satírico poeta, un notable literato, un erudito, un español que honra la patria en que nació. (Vivas a Felipe Pérez, que duran largo rato.)

La otra idea es la demostración de algún modo al ilustre Pérez Galdós de que Madrid, el pueblo que le eligió diputado, le quiere, le admira, le venera.

Galdós vale por una generación; D. Benito es un gran diputado, un gran madrileño; es el único literato español comparable a Cervantes. (Vivas a Galdós.)

Por D. Benito se nos estima aún en el extranjero. D. Benito evita, con su personalidad, que nos juzguen locos al ver que la escrófula, secundada por aduladores viles, nos lleven a otra catástrofe.

Yo, porque quiero, nombro una Comisión compuesta de los Sres. Moya, Vicenti, Dicenta, Pallarés y de mi persona, que lleve a la práctica estas dos ideas.»

Absolutamente de acuerdo con cosa tan justa y tan bien dicha.

## EL PROCESO DE HOSTAFRANCHS

Para que nuestros lectores se penetren del horror que entraña el proceso de Hostafranchs y de las hordas que acechan nuestra vida sin que valga el ser eminencias de la sabiduría, héroes del trabajo, severos educadores de los muchedumbres, bienhechores de las clases desheredadas, vamos a reproducir algunos documentos de ese proceso, absteniéndonos de comentarios.

### Conclusiones del fiscal.

He aquí la acusación del ministerio público: Primera. Al constituirse en Cataluña la entidad política llamada solidaridad catalana, formó parte de ella el Sr. D. Nicolás Salmerón, jefe en aquel entonces del partido político español llamado Unión republicana. Muchos de sus correligionarios de esta ciudad de Barcelona ingresaron con el señor Salmerón en la solidaridad, pero otros, también en gran número, lejos de adherirse a aquel nuevo partido, formaron uno republicano radical, bajo la jefatura de D. Alejandro Lerroux, partido que se aprestó a la lucha contra solidaridad en las elecciones para diputados a Cortes que debían tener lugar en el mes de Abril del año 1907.

D. Nicolás Salmerón, que presentó su candidatura por Barcelona, vino a esta ciudad, desde Madrid, donde residía, haciendo, como los demás individuos de solidaridad, de cuyo partido fue proclamado jefe, activa propaganda electoral, con tal disgusto de algunas personas, que llegaron a dirigirse anónimos amenazándole gravemente si continuaba en la campaña aludida.

La lucha que se hacía, por demás conocida, entre solidarios y lerrouxistas, así conocidos unos y otros en el lenguaje empleado en la contienda electoral, llegó a adquirir el carácter de exasperación para algunos lerrouxistas al tener conocimiento de que el Sr. Salmerón, con sus amigos, se proponía celebrar un meeting de propaganda en el barrio de Sans, que era, así como en los barrios inmediatos, donde los solidarios tenían mayor fuerza política, llegando a tomar el gravísimo acuerdo de darle muerte antes de consentir el aludido meeting, ampliando de esta manera las reiteradas amenazas que anónimamente se le habían hecho, así como también a algunos de sus amigos políticos.

Ejecutando aquel acuerdo, eligieron el camino que el Sr. Salmerón y los suyos debían de seguir para llegar al local en el que el meeting debía celebrarse; y, al efecto, en la noche del 18 de Abril del citado año 1907, algunos enemigos del Sr. Salmerón y de solidaridad situaron gran número de mujeres y de chicos en las calles de Santa Isabel, Cruz Cubierta, Sarriá, San Roque, Callao y otras que desembocan en la Cruz Cubierta, por donde el Sr. Salmerón y sus amigos debían de pasar para celebrar aquella noche el meeting de referencia.

Colocaron allí aquellas personas, con el fin de que silbaran y alborotaran y que los injuriaran a su paso por aquella calle, al propio tiempo que varios hombres, apostados en los mismos sitios, les debían hacer disparos de arma de fuego.

A las diez menos cuarto próximamente de la expresada noche, en un carruaje de los llamados de familia, D. Nicolás Salmerón llegó a la calle Cruz Cubierta, procedente del hotel Colón, de esta ciudad, acompañándole dentro del coche su hijo D. Pablo y los señores Cambó, De Buen, Corominas y Roca, y en el pescante, además del cochero, Rodón y Nubiola. Apenas entraron en la calle Cruz Cubierta, los grupos allí apostados prorrumpieron en gritos y silbidos, dándose repetidamente la voz de «ahí va», al propio tiempo que contra el carruaje se hacían algunos disparos de armas de fuego.

Apercibido el cochero de lo grave de la situación, fustigó los caballos, emprendiendo el carruaje veloz carrera, y al llegar a la calle de San Roque, un grupo de mujeres que en la misma había, injuriaron al Sr. Salmerón, tirando contra el coche algunas escobas y agua sucia.

En esta misma calle de San Roque, en las de Sarriá, Callao y otras, varias personas desconocidas que estaban apostadas cerca de la Cruz Cubierta, al desembocar en ellas, hicieron tam-

bién fuego sobre el coche, que así acometido, corrió hasta frente a la calle Consejo de Ciento, en la que estaba el Ateneo obrero, que ocupaba una casa con la fachada principal a la calle Cruz Cubierta y otra a la del Consejo de Ciento. Al comprender algunas de las personas que había en el Ateneo que se acercaba el Sr. Salmerón, porque así lo indicaban los silbidos, disparos y gritos de «¡ahí va!» que se proferían de acuerdo entre sí, como previamente lo estaban con los demás que en la calle hacían fuego, se salieron del local a toda prisa, situándose en la acera de la casa de dicha Sociedad, y al pasar el carruaje que conducía al Sr. Salmerón y sus amigos, hicieron sobre él varios disparos de arma de fuego, con ánimo de dar muerte a todos ó a algunos de los que iban en el mismo, consiguiendo herir a D. Francisco Cambó, al que una bala penetró por la espalda, y tocando el pulmón derecho, le causó lesiones, de las que tardó en curar, legalmente, cuarenta y cuatro días.

Los individuos que estando en el Ateneo se salieron de él y realizaron esta agresión, lo fueron, entre otras personas desconocidas, José Matamala, presidente del Ateneo, Mariano Miranda, Joaquín Soriano y Antonio Pujol.

A pesar de que el propósito de estos sujetos, como el de los demás que dispararon sobre el coche, era el dar muerte a todos ó alguno de los que iban en él, y aunque pusieron para conseguirlo todos los medios adecuados, como lo fueron hacer sobre el coche gran número de disparos de diferentes sitios y emplear armas de gran precisión y alcance, como son las de sistema Browning, no lo consiguieron por causas ajenas a su voluntad, cuyas causas fueron la velocidad del coche, la resistencia que en algunas partes han puesto los materiales de que el coche se componía para que las balas penetraran dentro de él y la alteración y poca firmeza de pulso que siempre se experimenta con armas desconocidas, y, sobre todo, al tratar de cometer un atentado de la naturaleza del que cometían, causas que todas juntas impidieron una certera puntería, a pesar de la manifiesta voluntad de los agresores para hacer blanco.

Pero que trataron de hacer puntería al coche y a los que en él iban, no puede haber duda alguna, pues en atención a que, además de la bala que hirió al Sr. Cambó, otra chocó con un colchón, otra pegó al caballo en el pecho, otra en la portezuela del coche, otra en la travesaño del juego delantero, otra en una rueda, existiendo, además, varias señales que no pudo determinarse si fueron con balas ó con piedras, sin contar las balas que chocaron con los árboles y las casas.

Entre las mujeres que tomaron parte directa en la ruidosa manifestación que en la calle de San Roque tuvo lugar, gritando, injuriando y tirando escobas al Sr. Salmerón, figuraban las dos procesadas, Gabriela Boira y Petronila Peña, que, como muchas mujeres que allí había, realizaron los aludidos actos.

Al oír los disparos de arma de fuego, Manuel Quero, agente de policía, corrió hacia la acera de la casa en donde está el Ateneo, donde aquéllos se hacían, y al ver que Mariano Miranda tenía una pistola en la mano, trató de quitársela y detener al procesado, resistiéndose de tal manera que, forcejeando con el agente, cayeron ambos al suelo, causándose él en la mano y brazo derechos lesiones que curaron a los catorce días legalmente, siendo, además, necesaria la concurrencia de otros agentes para que el Mariano Miranda pudiera ser detenido y ocupada la pistola Browning que había tenido en sus manos y que hoy obra en autos.

Al día siguiente fue ocupado al también procesado José Matamala un revólver del mismo sistema que la pistola, que hacía poco tiempo había sido disparado.

Los preparativos de la agresión fueron tantos y tan públicos, que Juan Rull, que vivía en aquel barrio y que era en aquel entonces confidente de la policía, se creyó en el caso de telefonar al Gobierno civil, diciendo que aquella noche se preparaba algo en contra de Salmerón.

Las personas que iban en el coche estaban completamente incapacitadas para repeler la agresión, porque yendo aquél corriendo y cerrado, en manera alguna podían evitar el que dispararan sobre ellos los que con tal fin estaban apostados a su paso, sin que a su vez pudieran agredir a sus contrarios porque iban prevenidos, cerrados y arrastrados a la carrera, circunstancias buscadas por los procesados y compañeros para realizar sus fines sin peligro para su integridad personal.

El meeting no llegó a celebrarse, siendo el daño causado en el coche, por los disparos, el de 65 pesetas, y 50 los causados en el caballo herido.

De las diligencias practicadas no consta justificado, a juicio de este ministerio, que por ahora debe dirigirse la acusación contra otras personas que las citadas.

Segunda. Los hechos consignados en la primera conclusión constituyen los siguientes delitos:

Uno de asesinato en grado de frustración, cualificado por las circunstancias de alevosía, comprendido en el artículo 418 del Código penal.

Otro de desorden público, comprendido en el artículo 272.

Otro de atentado determinado por resistencia grave a los agentes de la autoridad, comprendido en el artículo 263, número 2.º, con relación al penúltimo párrafo del artículo 264.

Otro de daños, comprendido en el artículo 579, y una falta incidental de uso indebido de armas de fuego a que se refiere el número 3.º del artículo 591.

Tercera. Del delito de asesinato frustrado fueron autores José Matamala, Mariano Miranda, Joaquín Soriano y Antonio Pujol.

Del desorden público lo fueron los mismos cuatro anteriormente citados y además Gabriela Boira y Petronila Peña.

Del delito de atentado ha sido autor Mariano Miranda, y de la falta incidental Matamala, Miranda, Soriano y Pujol.

Los procesados Armenter y Brualla, el fiscal por ahora no los concebía autores de delito alguno, teniendo en cuenta el resultado del sumario.

Cuarta. En la perpetración de los delitos de asesinato, desorden público y daños, concurrió la circunstancia agravante séptima del art. 10.

Quinta. Cada uno de los procesados José Matamala, Mariano Miranda, Joaquín Soriano y Antonio Pujol por el delito de asesinato frustrado, incurrir en la pena de...

Por el delito de desorden público los mismos cuatro individuos y Gabriela Boira y Petronila Peña en la de...

Por los daños causados los mismos Matamala, Miranda, Soriano y Pujol en la multa de...

Y por el de atentado incurrir Mariano Miranda en la pena de...

Los procesados Salvador Armenter y José Brualla deben ser absueltos.

Asimismo han incurrido los seis procesados, para los que se piden penas principales con las accesorias correspondientes y costas, debiéndoles servir de abono a Gabriela Boira y Petronila Peña todo el tiempo que han sufrido prisión preventiva, y a los demás la mitad hasta un año, y el total en lo que pase de un año.

### D. José Roca y Roca.

El testigo promete y es interrogado por la presidencia.

El fiscal formula el interrogatorio en voz tan baja que es imposible oírle.

Sólo oímos al testigo manifestar que se dirigía a Sans a un mitin en el que se hacía propaganda solidaria, manifestando además que iba acompañado del Sr. Salmerón.

Fiscal.—¿Puede relatar lo que pasó?

Testigo.—Sí, señor. Nos reunimos en el Hotel Colón con el Sr. Salmerón, el Sr. Corominas y el Sr. Cambó, el hijo del Sr. Salmerón, D. Pablo, y un empleado del Ayuntamiento, el Sr. Tomás.

Al llegar a la plaza de la Universidad se nos agregó el Sr. Odón de Buen.

Una vez en la carretera de Hostafranchs se oyó un disparo y después un fuego ganeado. El Sr. Cambó, nos dijo: «Estoy herido.»

El carruaje salió disparado porque los caballos se desobedecieron.

Después trasladamos al herido a una farmacia.

F.—¿Puede usted precisar de dónde partieron los disparos, de qué punto?

T.—No, señor. F.—¿Estaba oscura la calle?

T.—Sí, señor. F.—¿Conoció usted a alguno de los que disparaban?

T.—No, señor. F.—¿Ha sido usted objeto de alguna manifestación hostil por los enemigos políticos de usted?

T.—En la Fraternidad Republicana, de la que era socio, protesté de la conducta de los antisolidarios, lo que dió lugar a que me amenazaran.

Además, otro día al salir de la calle de Guardia por la calle Nueva, al hallarse en el Paralelo, cuatro ó cinco hombres le amenazaron con abrirle en canal, y al subir a un tranvía quisieron agredirle, cosa que pudo impedir un inspector de policía.

También oyó decir que el Sr. Salmerón había recibido anónimos como también llegó a sus oídos que se haría presión para que no declararan en este proceso varias personas de Sans y Hostafranchs.

A otra pregunta del ministerio fiscal contesta el Sr. Roca y Roca que cuando se celebró en el casino republicano de la calle de Guardia la Junta Municipal, varios individuos atentaron contra su vida disparando varios tiros.

El acusador privado, Sr. Barella, pregunta al testigo si en unión de los que antes citó se dirigían también al mitin de Sans los Sres. Nubiola y Rodón, contestando el testigo afirmativamente.

Las defensas de los procesados formulan las siguientes preguntas:

Iglesias.—¿Puede usted precisar en qué momento se desbocaron los caballos que tiraban del coche?

Testigo.—No, señor. D.—¿Fue en cuanto sonó el primer disparo ó después de la descarga?

T.—Cuando sonó la descarga. D.—¿Medió mucho espacio entre el primer disparo y la descarga?

T.—Poco. D.—¿Puede precisar cuánto?

T.—No puedo precisarlo. D.—¿A qué farmacia fue trasladado el herido?

T.—A la farmacia Vergés. D.—¿Sabe usted si es cierto que un grupo intentó parar los caballos del coche?

T.—Así lo oí decir y así lo afirmaba la voz pública.

El letrado pregunta además al testigo si está enterado de una sátira que en forma de aleluya

se publicó en *La Campana de Gracia*, en la que aparecía la figura de Lerroux cubierta de inmundicias, á lo que contesta que no recuerda tal detalle.

También pregunta el letrado si es cierto que fué objeto de amenazas el testigo, á lo que éste contesta afirmativamente, manifestando que en el entierro del diputado provincial Sr. Juli le provocaron con la mirada, pero que él desdennó á los bravucones, pues no merecían otra cosa que el silencio, pues hay que despreciar lo que es de desprecio.

También manifiesta el deponente que en una revista antislodaria se le perdonó la vida.

Defensa.—¿Qué revista era?

Testigo.—*La Rebelión*. En esta revista creo que se me perdonó la vida.

El letrado Sr. Ulled pregunta al testigo lo siguiente:

Defensa.—Al aposentarse en el faetón que partió del Hotel Colón, ¿escogió usted el asiento?

Testigo.—Cada uno de los que íbamos se colocó donde mejor le pareció.

D.—Usted declaró que había sido agredido por unos individuos de mala catadura. ¿Estos individuos tienen el mismo aspecto que sus enemigos políticos?

(La presidencia aclara la pregunta en el concepto de si esta catadura la presentan solamente algunos individuos.)

El testigo contesta afirmativamente una vez aclarada la pregunta.

Después se dirigen al testigo varias preguntas relativas á si está enterado si el Sr. Sol y Ortega en la fecha que sucedió el atentado ha tiempo que se había retirado de la política, á lo que se le contesta afirmativamente.

También es preguntado si hizo campaña desde revistas y periódicos contra los solidarios.

Defensa.—El día en que se celebró la Junta Municipal del Casino Republicano en la calle de Guardia, recuerda el testigo si sus correligionarios dispararon?

Testigo.—No, señor. D.—¿De dónde partieron los disparos?

T.—De los que estaban en la calle, como se pudo comprobar por las huellas que dejaron en las paredes los proyectiles.

Además manifiesta el testigo que ignora si el gobernador civil fué avisado del itinerario que seguiría el coche que partió del Hotel Colón con él y sus compañeros.

El letrado Sr. Mir y Miró pregunta también si se avisó al gobernador el camino que seguiría el coche, á lo que contesta ignorando el testigo.

D.—¿Usted sabe si concuerdan varios acontecimientos que acaecieron en aquellos días con lo sucedido en la carretera de Hostafranchs?

T.—Recuerdo que en aquellos días Lerroux pronunció un discurso en el que se hablaba de recibir el bautismo de sangre.

En uno de los mítines se dió un grito de: ¡Muera Roca y Roca!—esto yo lo afirmo y sostengo—á lo que contestó Lerroux que Roca y Roca ya estaba muerto.

El letrado formula una interminable pregunta, lo más obscura posible, en la que según él se refiere á ciertos acontecimientos terroristas.

El testigo contesta que referente á los terroristas y á los matonistas no puede decir más que lo que dice todo Barcelona.

D.—¿Usted, como distinguido publicista que es, no escribió artículos en los que se excitaba á la gente?

T.—Yo nunca empleo ni he empleado mi pluma en excitaciones.

D.—¿En el coche cuando se dirigían al mitin de Sans, al pasar frente á las Arenas, no le dijo usted al Sr. Salmerón que en aquel sitio habían sido agredidos los elementos católicos?

T.—Sí, señor. El letrado defensor formula otra laberíntica pregunta que se refiere á si coincidían los atentados terroristas con los actos políticos que se efectuaban.

El presidente aclara la pregunta, á lo que contesta el testigo que cree que sí coincidían.

D.—¿Sabe usted si en aquellos días funcionaba la llamada banda de Rull?

T.—No lo sabía. D.—¿Sabe el testigo si Rull avisó al gobernador de lo que se tramaba?

T.—Algunos periódicos lo publicaron. El letrado Sr. Morros pregunta al testigo si recuerda dónde estaba el grupo que atacó al coche, á lo que contesta que no se puede precisar, pues los faroles de la calle no estaban encendidos y el faetón seguía su marcha en plena oscuridad.

D.—¿Recuerda el testigo si cuando las fiestas de solidaridad que se celebraron en el Salón de San Juan, una significada persona en política le dijo que Lerroux estaba ya muerto?

T.—No recuerdo que se me dijera tal cosa. D.—¿Tenía ó tiene usted algún resentimiento particular con Lerroux?

T.—Ninguno. D.—¿Es cierto que á determinadas personas de Sans y Hostafranchs se les hizo presión para que no declararan en esta causa?

T.—Sí, señor; así me lo dijeron. D.—¿Puede usted decir quién se lo dijo?

T.—No tengo ningún inconveniente. D.—¿Qué persona fué?

T.—D. Emeterio Palma.

### Pedro Redón Samá.

Pedro Redón, que ocupaba el pescante del carruaje objeto de la agresión, á petición del señor fiscal relata las condiciones en que iban

los Sres. Salmerón, Cambó, Roca, Corominas y Odón de Buen en el coche, dirigiéndose al mitin. Explica detalladamente la agresión de que fueron objeto, diciendo que se les hicieron disparos de arma de fuego desde distintos puntos hasta llegar al Ateneo de Hostafranchs, desde donde se les hicieron nuevos disparos.

Añade que frente á la alcaldía de Sans vió á un policía con el sable desenvainado persiguiendo á un individuo que llevaba un arma corta. Termina su relato diciendo que condujo al Sr. Cambó herido á la farmacia.

F.—¿Vió el testigo que el grupo que se hallaba frente al Ateneo, ú otro, corriera en dirección paralela al carruaje ó huyera?

T.—No puedo precisarlo. A preguntas de las defensas dice que vió varias mujeres agitando escobas al paso del carruaje por la carretera. Relata la forma del pescante del faetón, á petición del Sr. Serrallana, diciendo que llevaba capota. Insiste en que vió á un policía persiguiendo á un individuo armado de un arma corta.

Pregunta el Sr. Ulled.—¿Por qué llevaron al señor Cambó herido á la farmacia donde se le curó, habiendo otras dos farmacias anteriormente?

F.—Porque se hallan aquéllas muy cerca de donde se hicieron los disparos y creímos hallarnos más seguros en la última.

El defensor, Sr. Morros, se hace un lío preguntando al testigo Redón si es secretario, si es director del *Poble Catalá* y un sin fin de cosas más.

### D. Francisco Cambó.

Se produce un movimiento de expectación al presentarse el Sr. Cambó á declarar.

Pregunta el Sr. Fiscal si eran muy ásperas las relaciones existentes entre los partidos combatientes en las elecciones municipales, y explica el Sr. Cambó que se habían acentuado las asperezas aún después de las gestiones que se hicieron cerca del Sr. Lerroux, y de haber suscrito, á petición de significadas personalidades, una carta dirigida á dicho señor.

Relata la agresión de que fueron objeto y dice que poco después de herido quedó como amodorrado, no recobrando los sentidos hasta muchas horas después, al salir en la camilla de la farmacia.

El Sr. Barella pregunta: ¿Fue á visitarle á la clínica del Dr. Fargas, su médico el Dr. Baralí?

T.—Sí, señor. B.—¿Le dirigió la palabra?

T.—El, sí, señor. Yo no, porque no podía articular palabra.

### Las defensas.

D.—¿Conoció el testigo á alguno de los agresores?

T.—No, señor. D.—¿La prohibición absoluta de que le visitaran fué dada cinco ó seis días después de la agresión?

T.—Los tres ó cuatro días primeros recibí dos ó tres visitas.

### Francisco Bassoms.

Es el cochero que guiaba el carruaje. Su declaración ratifica las anteriores, afirmando también que vió un grupo de mujeres y chiquillos con escobas, poco antes de recibir los primeros disparos.

### El fiscal.

F.—¿Notó el testigo algún movimiento en los caballos que le advertiera el que uno de ellos estaba herido?

T.—Sí, señor. Esto fué frente al Ateneo de Hostafranchs.

F.—¿El grupo de frente al Ateneo hizo disparos?

T.—Sí, señor. F.—¿Y de este grupo vió si algunos les perseguían ó corrían siguiendo la dirección que ustedes llevaban?

T.—Solamente dos individuos.

### La defensa de Miranda.

—¿Vió el testigo á la policía persiguiendo á un individuo que llevaba un revólver en la mano?

T.—No lo vi. El defensor Sr. Iglesias repite varias preguntas para que concrete el testigo la forma en que recibió el coche los disparos.

El presidente llama la atención del defensor diciéndole ha contestado repetidamente el testigo á sus preguntas.

Contesta el testigo al Sr. Ulled que no conoció á los dos individuos que se destacaron del grupo frente al Ateneo.

### Don Miguel Quintana.

A las generales de la ley contesta que conoce de vista á alguno de los procesados. Afirma que es el sereno de la demarcación en que se cometió el atentado.

### El fiscal.

Concedida la venia al fiscal, éste pregunta al testigo lo que ocurrió la noche del 17 de Abril de 1907 en la calle de la Cruz Cubierta.

Explica que cuando se oyeron los primeros disparos estaba en un estanco. En seguida fué á dar aviso al cuartelillo de municipales, comunicando al cabo de dicho cuerpo lo que ocurría.

Luego salieron de dicho cuartelillo con varios guardias y hallaron en el trayecto desde la Cruz Cubierta á la de Consejo de Ciento varios grupos que seguían carretera abajo haciendo disparos. La mayor parte de los individuos que formaban dichos grupos se refugiaron en el Ateneo.

(Continuad.)



**Sanlúcar y los obreros viticultores.**

Ciudadano director de LAS DOMINICALES: Usted que conoce mi campaña en el periódico obrero *El esclavo blanco*, no deja de estar al alcance de los gigantesos esfuerzos del gremio de viticultores de Sanlúcar de Barrameda por entrar en la vida del derecho y por sacudir el yugo á que perpetuamente desea condenarle el ciego egoísmo capitalista de aquella por muchos conceptos importante población.

Amostrado como está usted por un largo período de incansables luchas por la causa del pueblo, no se le obscurece que éste no tiene mayor enemigo que su manifiesta ignorancia, causa primordial de sus dolorosos padecimientos.

El gremio de viticultores de Sanlúcar, sobre ser digno de especial mención y de que se conozca su dolorosa odisea, merece que se conozcan sus hechos y que la prensa libre no lo deje á merced de periodiquillos mercenarios, cuyas mentidas informaciones todo lo desvirtúan y bastardean.

Usted conoció aquella potente asociación á cuya sombra vivía el periódico mencionado y que á más de sostener una escuela que llamó la atención de todas las clases burguesas, serán testigo de sus actos de altruista solidaridad, los obreros gasistas de Jerez, los marineros de la pesca del bou del Puerto de Santa María, y últimamente, los corchotaponeros de Sevilla. Pues todo aquello desapareció á impulso de la jesuitica labor de la burguesía, quedándole armas á la ignorancia obrera, en vez de descartarse de las entidades que á su juicio les son infieles, apelan á la suicida conducta de la desorganización, no mirando que los golpes de la burguesía son más acentuados y más crueles como castigo á sus actos de rebeldía.

Pero así como la semilla que se siembra en terreno debidamente abonado, deja de prevalecer por impulsos de devastadores temporales y llega el día que se ve renacer cuando el tiempo se trueca de borrascoso en bonancible, así renacen las asociaciones obreras cuando á su muerte quedan elementos sanos, y una vez colmadas las pasiones, ven la conveniencia de volver á la organización que indebidamente abandonaron.

Esto es lo que precisamente les ha pasado á los viticultores de Sanlúcar.

Grande ha sido la lucha, grandes los obstáculos que han tenido que vencer, y más grandes los penosos sacrificios porque han pasado. Por un lado la desconfianza y la duda apoderada ya de los obreros habilidosamente cimentada por las clases burguesas para que la Sociedad no se volviera á levantar. Por otro lado, y este ha sido el mayor inconveniente, su deplorable situación económica á causa de la total pérdida de las viñas, debida á la plaga filoxérica, por la cual han venido sufriendo un profundísimo paro forzoso, viéndose la mayoría de ellos en la precisión de tener que prescindir de ciertas atenciones relativamente necesarias á la vida, para poder atender al pago de las cotizaciones impuestas por el Reglamento de la Sociedad. Pero tal ha sido su labor y su constancia que con algún esfuerzo más vuelven á ser lo que fueron; el gremio más sólidamente organizado de toda la región andaluza.

Loores mil á aquel elemento joven que ha sabido llevar á cabo obra tan hermosa, haciéndoles ver al desorganizado partido republicano sanluqueño y á la clase burguesa que sólo el elemento obrero es el único sano y capacitado para la reivindicación de sus derechos y para contribuir á la anhelada instauración de la República.

Alejado vivo de ellos por ajenas causas á mi voluntad, fijando mi residencia en Sevilla, desde donde sigo paso á paso todos sus movimientos y desde donde les dedico estas mis modestas impresiones como estímulo, aunque pobre, para alertarlos en sus luchas y para sincera y lealmente indicarles el camino que á mi humilde juicio deben seguir.

No basta, compañeros, que os hayáis organizado y que hayáis vuelto á ser lo que antes fuisteis.

En el estado en que se encuentra Sanlúcar á causa de la apostasía de algunos prestigiosos republicanos y de la censurable debilidad de otros, si limitáis vuestros trabajos al menguado exclusivismo de vuestras materiales mejoras, habréis negado que bajo vuestra irisada bandera caben todos los elementos que estén dispuestos á extirpar el bochornoso caciquismo que ha hecho de Sanlúcar señorío feudal de quienes ayer se titularon republicanos, improvisando escandalosas fortunas á costa vuestra y causando la ruina de las pequeñas industrias que eran parte de la vida de la población, haciendo que no haya un obrero ni un industrial que no piense en el suicidio moral de la emigración. Si, compañeros; así como un día fué la Sociedad de viticultores cimiento y madre de muchos gremios que á su sombra se asociaron, sea esta vez cimiento y base del renacimiento de Sanlúcar.

Pensad que Sanlúcar, libre del caciquismo que la oprime y la empobrece, y en manos de desinteresados y sinceros administradores, no habrá sanluqueño que piense en abandonar el suelo que los ha visto nacer, para ir á morir lejos de donde duermen los venerados restos de sus mayores.

Fuera menguados exclusivismos. Exclusivismo y egoísmo son sinónimo, y si el egoísmo es justamente censurado en las indi-

vidualidades, cómo no ha de serlo en una colectividad?

Sin abandonar vuestros trabajos por solucionar el problema social económico, podéis, prolongando vuestro campo de operaciones, haciendo uso de vuestros derechos políticos, ir saneando los podridos organismos sociales, causa principalísima de nuestra decadencia y de nuestra miseria.

No faltará entre vosotros quien diga que hasta el venerable D. Francisco Pi Margall, dijo todo poder era autoridad y toda autoridad era tiranía; pero consideren los que tal digan, y consideradlo también vosotros, que aun así pensando, era decidido partidario de una república francamente democrática y social, como medio el más apropiado para llegar á los fines que tan justificadamente perseguimos los despojados del derecho y los desheredados de la tierra.

Dirís que se me han quedado por decir no pocas cosas de más importancia para vosotros. Pero tened entendido que si bien es verdad que se borran del cuerpo las cicatrices inferidas por los latigazos de la explotación, no se borran del alma los agravios de haberlos recibido.

Vuestros agravios son mis agravios, y si hoy vivo alejado de vosotros, no por eso dejo de estar con vosotros. No será ésta, por lo tanto, la sola vez que de vosotros me ocupe.

¡Adelante, pues, por la libertad, la justicia y el progreso!

ANTONIO RODRÍGUEZ TORRES  
Sevilla, 1908.

Que oiga el pueblo, no sólo de Sanlúcar, sino de todas partes, la voz de este anciano trabajador como la de un oráculo. Mataron las asociaciones andaluzas los alucinados terroristas, que ya se han desvanecido como humo, después de dejar á los caciques en plena posesión de su tiranía sobre los obreros. Sólo la táctica sabia que señala Rodríguez Torres salvará al obrero.

(N. DE LA R.)

**Denodada familia librepensadora.**

D. Fernando Lozano:

Mi estimado correligionario: Sirvase hacer público otro acto civil realizado el 27 del pasado mes en la ciudad de Coria por el conserente republicano y acérrimo librepensador Adolfo Clemente Mariani, con la ayuda incondicional de su esposa Francisca Gil Blanco, que como todos sabemos, celebraron su matrimonio civilmente.

Fuimos á dicha ciudad con el propósito de acompañar al indomable Adolfo, sus correligionarios de Torrejónillo Juan Llanos y Alejandro Gil, que sirvieron como testigos de la inscripción, y el que suscribe, en unión del amigo de aquí, Francisco Pacheco, como acompañantes al acto.

Todos nos dirigimos inmediatamente al Juzgado municipal para inscribir á la recién nacida, y nuestra sorpresa fué grande cuando el juez D. Joaquín Montero se negó á ponerle á la niña el nombre de Violeta, por ser dicho nombre, según su concepto, extraordinario y extravagante.

¡No habrá, por ventura, en ese mismo libro de registro ó en otros anteriores nombres que no sean de persona; como Rosa, que representa una flor; Luz, que ilumina; sol, que alumbraba y vivifica? Y por último. ¡Qué mayor «extravagante» que León, no propio tampoco de persona y lo llevarán por nombre tres papas?

Estas manifestaciones hechas por parte de los acompañantes, bastaron para que el juez desistiera de su propósito y la niña fué inscrita en el Registro con el nombre de Violeta. Sabe son los hijos que por este matrimonio han sido llevados al Registro civil.

Demófilo, Odón, Salmerón, Sarvet, Minerva, Benigna y esta última Violeta María Gracia; he aquí los nombres que componen, aunque «extravagantes», en conjunto, aquel hogar dirigido por su noble campeón Adolfo Clemente Mariani, quien á pesar de las injurias de su familia, de los procedimientos vergonzosos por la misma, contra él empleados, de las mil y mil vicisitudes creadas para tal objeto, nadie ha podido torcer su conducta de republicano ni menguar su libérrima voluntad de incansable librepensador.

Esto bastará, señor Director, para comprender cuán difícil es ostentar una idea culta y progresiva en esta hipócrita región extremeña y principalmente en medio de un Seminario, en el foco de un cavildo, en el centro de una diócesis, como lo hace el que considero mártir del librepensamiento coriano. Se reitera de usted deseándole salud y república.

CLODOLDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ.  
Torrejónillo, 6 Diciembre de 1908.

**Iglesia donde se grita:  
¡Abajo el Vaticano!**

El corresponsal de *El Imparcial*, en Roma, le envía el siguiente telegrama:

«Un telegrama de Aquila da cuenta de un caso curioso, que ha turbado la tranquilidad de un humilde pueblecito de la provincia.

En Abril de 1908 falleció el viejo patriota garibaldino, furibundo anticlerical, Andrés Ricciardi, quien vivía con una hermana solterona, de cuarenta años, y tenía en su casa un papagayo y un mono, á los cuales quería tanto como á la hermana.

El populismo radical nombró heredero de su fortuna, que ascendía á 250.000 liras, á su sobrino Angel Ricciardi, cura del pueblo de

Fossa, imponiéndole la condición de recoger y mantener al mono, al papagayo y á la solterona.

Angel, después de consultar á sus superiores eclesiásticos, aceptó la herencia. Pero no contó con los hábitos de las tres criaturas á quienes habla de amparar.

La vieja, aunque buenísima persona en el fondo, se viste siempre de encarnado, el color radical; es muy morena, y dice que lo rojo la favorece mucho. El papagayo repite sin cesar el estribillo de «Viva Garibaldi ¡Abajo el Vaticano! El mono tiene la costumbre de ponerse cuantos bonetes consigue atrapar. Y por todo esto los timoratos de Fossa quejaronse ante la autoridad episcopal, hasta lograr que en la semana última el obispo de Aquila destituyese á Angel.

Entonces, el vecindario menos beato de la aldea envió emisarios á la capital. Como no fueron atendidas sus protestas, casi todos los hombres y mujeres del pueblo se dirigieron á la casa de Angel, sacaron al presbítero, á su tia, á su papagayo y á su mono, los subieron á un carro, y después de pasearlos triunfalmente por la localidad, los instalaron en la iglesia, echando al cura sustituto.

El obispo solicitó el auxilio de las autoridades para calmar los ánimos y hacer valer su voluntad; pero éstas se han negado á intervenir y el conflicto sigue en pie.—TEDESCHI»

¡Ahí tenéis, por tanto, una iglesia ocupada por el espíritu de Garibaldi donde, mientras el cura levanta el cáliz, un mono está á su lado, calado el bonete, y resuena el grito de «¡Abajo el Vaticano!»

**EN BOLIVIA**

**Por la instrucción primaria.**

(Honor á Cochabamba)

El concejo municipal de Cochabamba ha dictado, á principios de Febrero, lo siguiente, implantando la instrucción primaria obligatoria:

10.—Se concede un último término de diez y siete días, en el que los padres de familia, tutores y personas á cuyo cargo se hallen menores de ambos sexos en edad de asistir á escuelas de instrucción primaria, deberán inscribir á dichos menores en cualquiera de las escuelas del distrito, sean municipales, fiscales ó de enseñanza libre, bajo la multa de un boliviano, que se aplicará sucesivamente cada ocho días, hasta que se verifique la inscripción.

20.—Las mismas personas indicadas abonarán la multa de 20 centavos por cada falta, sin licencia de los respectivos menores, á su escuela, sea por la mañana ó por la tarde. Quince días de inasistencia continuada, obligan á la prescripción, y si ésta no se verifica en cualquiera escuela, se aplicará nuevamente la multa de un boliviano por cada ocho días de retraso en la inscripción.

30.—El comisario del ramo recorrerá los domicilios incitando al cumplimiento de lo prescripto, y cobrará las multas, aplicándolas oportunamente, según sus propias averiguaciones y los datos que obtuviere del profesorado.

40.—Cada profesor, semanalmente, entregará al inspector y éste al comisario, la nómina de alumnos inasistentes, de los obligados á reinscripción y de los que supieren no hallarse inscriptos.

50.—Las personas que prefieren enseñar ó hacer enseñar á los menores de su dependencia fuera de las escuelas públicas, están obligadas, bajo los mismos términos y multas, á matricularlos en un libro especial que llevará el inspector de instrucción primaria, con cargo de presentarlos á examen anual, ante el respectivo tribunal, sobre las materias que se determinarán en el libro de matriculas. Si no los presentaren á dicho examen, en el día indicado por aviso en la prensa, pagarán la multa de 15 á 30 bolivianos, que aplicará el inspector.

60.—Todos los menores entre seis y trece años de edad llevarán en el hombro ó en un lugar visible de su vestido una pequeña escarapela roja, con el sello municipal y el nombre del respectivo menor, escarapela que acreditará su inscripción en alguna escuela pública ó en el libro del inspector. La contravención á este artículo será penada con 20 centavos por cada vez, á la persona de que dependiere el menor.»

**A LA LIBERTAD**

SONETO

Ven, Libertad; prodiga tu consuelo como bátilo amoroso de la vida; que nos bañe tu luz apetejada en esta lóbrega de pena y duelo. Hija de losa de la paz, tu oje tejará el contento que á vivir convida; rosa fragant, para el Bien nacida, extingúe nuestro amargo desconsuelo. ¡Oh, Libertad bendita! en tí se ampara, contra el hierro del dé; ota que oprime, quien ve tu luz esplendorosa y clara. Egida grata del amor sublime; si el mundo á recibirse se prepara, brille la antorcha que tu triunfo imprime.

R. DE CASTILLA MORENO.

(De Rosas y Zarsas.)

**LA MORAL CLERICAL EN ACCIÓN**

Dice *El Tiempo*, de Guayaquil:

«Escándalos del clero.—El cura de Cayambe ha vuelto á las andadas, apenas se retiró la escolta de policía que se hallaba emplazada en ese lugar, desde los escandalosos motines clericales de Diciembre, y nuevamente se han

recibido comunicaciones de que la guerra sordida contra la enseñanza oficial ha empezado á recrudecer por lo bajo, es decir, entre la hez del pueblo, ó lo que es lo mismo, con hipocresía y baja.

De una carta que se nos ha dirigido copiamos lo siguiente:

«Rápido adelante se venía notando en la escuela de niñas desde la llegada de las señoras normalistas; pero la labor torpe del párroco empezó, y... poco á poco iban saliendo las niñas, al extremo que de las 128 que eran al principio, hoy apenas quedan sesenta; pues el dicho cura las ha persuadido de que el inglés es la lengua del diablo y la gimnasia es una deshonestidad...»

Barbarie tal, es insoportable, y en nombre de la civilización pedimos al Supremo Gobierno ponga remedio pronto y seguro á tanto mal.

Los atropellos escandalosos vienen sucediéndose sin tréguas, por motivos de fanatismo religioso, por la acción directa de los curas, y ya no es posible mirar sin alarmarse tanto desahucero, tanta desvergüenza.

No hace seis meses que casi lo matan al institutor Aguirre en el mismo Cayambe; ahora dos meses lo perseguieron á palos y piedra á Mr. Compton, por protestante, en Malchingu; ha pocos días el coronel Alfaro y otros caballeros de nota sorprendieron en Pomacqui á un cura Rubianes bañándose deliciosamente con su ama, en plena desnudez paradisiaca; un cura Ortiz se sacó una mujer casada en Riobamba... etc., etc., ¡para qué recordar más! Todo el mundo los conoce á esos desvergüenzados de sotana.

Y entiéndase bien que si nos ocupamos de los clérigos, no lo hacemos siempre desfavorablemente, y que nos repugna ocuparnos de ellos si no nos dieran ocasión con sus atentados repetidos y bárbaros contra la paz, la moralidad pública y el progreso.»

¡O! explicación ahora bien por qué los clérigos del Ecuador levantan todos los días manifestaciones contra Eloy Alfaro?

Porque ahora los periódicos pueden sacarlos á la vergüenza pública, mientras que antes obligaban á reverenciar como santas á esas amas cuyas carnes ardientes remojan en los ríos, desnudas como Evas.

**El catolicismo y la raza indígena.**

Del fanatismo grosero y brutal que el sacerdocio católico siembra entre la raza india de la región peruana, dan fe estas líneas, que tomamos de un periódico de aquellas tierras.

«En cuanto al culto, allí está convertido en un verdadero comercio; si no está la platita por delante no hay misas, pláticas, tinieblas, procesiones, lavatorio, descendimiento, entierro de Cristo, etc., etc.; todo es cobrado, y al contado, siendo lo más escandaloso aquello de las escenas de la adoración del crucifijo, que se pagada, y cuyos productos van al bolsillo del cura, y el entierro de Cristo, del más pobre y humilde de nuestros semejantes, ¡que con hartería cobran sus avaros é insaciables discípulos! ¡Qué no harán éstos que hasta ingratos son con el apóstol de cuyo nombre se han valido para medrar y engañar! ¡Ni á su maestro entierran de valde! ¡Oh, si Jesús en realidad resucitara, á latigazos expulsaría de los templos á los que trafrican sin respeto, pudor, ni vergüenza con su nombre!»

Por lo que toca á costumbres, son las mismas de antaño; no llegan los días santos para que los devotos se entreguen á la meditación y contemplación de lo que encierra el conmovedor cuadro de la crucifixión y muerte del hijo de Nazareth, sino para degenerar en cultura moral: las mismas cofradías de mayordomos, con música, estandartes y acompañantes que entran y salen de la iglesia para enseguida entregarse á devorar al pobre devoto, den de se come y se bebe por algunos hasta reventar y embriagarse.

Y esto que decimos no pasa sólo con los indígenas, sino con las gentes que diz que son decentes y cultas, como las autoridades y muchos particulares que en los días de jueves y viernes santo, con sólo vestirse de negro, caen con avidez desatenta sobre las mesas de bienazonados y abundantes platos y de exquisitos manjares y licores del depositario, del animero y del delirante, que durante un año se deshacen los lomos en trabajar para malgastar después sus ahorros en un día; que, en resumen, lo aprovechan el cura y los apetitosos comensales, y únicamente por darse el placer de colgarse el uno las llaves del agrario, que es costumbre en otras partes se la cologen las autoridades políticas; el otro, por llevar un estandarte de plata, y el tercero, á quien también se le encajan los derechos de entierro del crucificado, por hacer penitencia, arrastrando toda una noche pesado futo que lleva al medio la insignia de la cruz. Como lo anterior hay algo más todavía que se nos escapa; como aquello de los santitos y virgencitas, ángeles arcángeles, padrecitos, santos varones representados por criaturas que en gran número salen en algunas procesiones y cuyos padres, por verlas vestidas, creyéndolas que ya son efectivamente tales, también se ven obligados á hacer sacrificio para que sus hijos, de ese modo, sean buenos, felices y benditos de Dios.

Nos olvidamos referirnos á lo que llaman tinieblas y el sermón del descendimiento (bajada del Señor de la cruz); lo primero da lugar á una barandada endemoniada en que á oscuras se cometen actos de inmoralidad y á diestra y siniestra se maltrata y coorronnea duramente al prójimo, y lo segundo no pasa de una trágicomedia en que el erador, con acento patético, voz llorona y mostrando un crucifijo á su auditorio, trata de conmovéle, el que, á más no poder y ejemplarizado por el predicador, se desata en un lorriqueo ficticio ó real, no siendo extraño que algunas veces aquellos, para aumentar sus farsas y apariencias, se hayan impresionado fuertemente con el recuerdo de

los sufrimientos de Jesús y deamayados y perdido el sentido en el pulpito.

A estas y otras prácticas que dedican de nuestra cultura y civilización, se reducen los días de semana santa, y que como todas las fiestas que se celebran en el año, no tienden sino á fanatizar al indígena y á mantenerlo en estado de rebajamiento social y moral.

¡Indignas!, contemplad á los que no están sacudiendo ni adorando santos ni vírgenes, ni mandando hacer misas todos los días, ¡no es cierto que viven con menos sacrificios, más tranquilos y con menos sinsabores que vosotros! ¡De qué depende, eso no obstante, que no trafrican continuamente los templos? De que se han sacudido y despojado el fanatismo que entumesció el cuerpo y enflaqueció el alma. ¡Y qué demás tiene que no sigáis á los que van más avanzados? ¡Pues á romper ese fanatismo que os mantiene en el retroceso y decaimiento y al compás de las palabras de Pelletan: «El mundo marcha», rasgad un tenebroso pasado y encamináos hacia el porvenir y la regeneración, reemplazando el templo con la escuela y el culto y la religión por el trabajo.

¡Allí está vuestra redención!»

Ya veís que las cosas no han variado de como eran en tiempo de la colonización. Todo eso es genuinamente español. El sacerdocio eternizará las costumbres, bien que éstas sean bárbaras y salvajes, porque conviene á su interés. Enjaretar el espíritu público en esas ceremonias de un quite absurdo, supone atraer toda la atención y una gran parte del dinero á la parroquia.

Pero mientras allí se entretienen en repetir las ceremonias de un entierro que se supone realizado hace dos mil años, la civilización europea, llevando su atención á la resolución de los problemas de la vida, inventa el ferrocarril, el telégrafo, la máquina de vapor y el aeroplano. Allí, el clérigo sostiene la atención social en escenas de muerte; aquí, el mundo culto que nos rodea vuelve cada día más con seco la espalda á esas escenas fúnebres y á esos lorriqueos imbeciles por el sacrificio de un Dios que jamás ha existido, para concentrar su atención en realizar inventos que acrecienten y hagan fecundar la vida.

Allí se ve claro: no hubiera llegado jamás el progreso si nuestras sociedades no hubieran tocado á degüello contra la teocracia, libertándose del infame yugo de los sacerdotes.

La suerte de aquellos infelices indios peruanos, ecuatorianos y colombianos, todavía sujetos á la gleba como los siervos de la Edad Media, atestigua el destino que espera á todos los pueblos que viven sometidos á la casta sacerdotal.

**“LA VERDAD,”**

Saludamos afectuosamente esta revista librepensadora que ha comenzado á publicarse en Santiago de Chile.

Por cierto que buena falta hacen en aquel país periódicos como *La Verdad*, según muestran estas líneas que recortamos de uno de sus números:

«El 1.º de Mayo.—Su fracaso y sus causas.

—El 1.º de Mayo no fué celebrado en Santiago como en años anteriores; resultó un verdadero fracaso. Asistieron como veinte personas con el estandarte de la Sociedad de Resistencia de Electricistas, á la plaza Vicuña Mackenna, 9 A. M., lugar y hora señalados para la reunión. Hasta medio día, hora en que se dispersó el grupo, no pasaban de cien personas los concurrentes, siendo de notar que el número de agentes de policía secretos formaban la mayor cantidad.

En años anteriores, el número de obreros asistentes al trabajo había llegado hasta veinte mil, número que alarmó sobremanera á las autoridades.

Este año decimos, pues, que no tuvo el menor éxito y fué el más tremendo fracaso.

- He aquí las causas precisas:
- 1.º La falta de un diario obrero.
  - 2.º La falta de la Federación de trabajadores.
  - 3.º La envidia de los obreros porque surge algún caudillo ó varios cabecillas de grupos.
  - 4.º El temor de ser aprehendido en caso de bochínche.
  - 5.º La flojera, la falta de estudio y preparación para estos casos.
  - 6.º La falta de ideas sólidas y bien concebidas sobre organización obrera.

Pero en general las causas más principales son las rivalidades de grupos entre demócratas, socialistas y anarquistas; la poca unión; la falta de solidaridad, por atenerse á discusiones de forma y no de doctrina; la envidia entre los que saben más y, especialmente, la carencia de un diario netamente defensor del pueblo y que sustente doctrinas avanzadas de radicalismo.

Aparte de dos ó tres grupos que celebraron el 1.º de Mayo con representaciones dramáticas y bailes, todo no pasó de un entero fracaso.

Experiencia, pues, para que los obreros favorezcan los periódicos que tratan sobre sus intereses.

No está lejano el día en que esta publicación pase á ser un diario, y ya cambiará la faz del problema social, que hoy está dormido por falta de iniciativas.»

Efectivamente; los progresos sociales no son sino una consecuencia de los progresos intelectuales. Es Francia hoy el emporio del socialismo, porque fué la patria de la Enciclopedia y es un emporio del pensamiento libre.

Primeramente, es atender al movimiento librepensador; luego vendrá, como natural consecuencia, el gran movimiento de emancipación social.

Imprenta de Estanque Razo, Independencia, 2.